

## Capítulo III

# La emancipación de Israel

Los siglos pasaron en silencio desde la muerte de José, hasta el amanecer de la conciencia nacional, bajo Moisés. La Historia Sagrada, no obstante, se refiere a nuevas y excitantes dimensiones con la única transición de los israelitas desde las garras faraónicas de la esclavitud a la situación de una nación independiente como pueblo elegido de Dios. En menos de lo que pareció una eternidad, sobrellevaron y obtuvieron una milagrosa liberación del emperador más poderoso de la época, recibieron una divina revelación que les hizo conscientes de ser el pueblo de la alianza de Dios y se les impartió un código de leyes en preparación para ocupar la tierra de la promesa de los patriarcas. No es sorprendente que esta notable experiencia fuese recordada y vuelta a vivir anualmente en la observancia de la pascua de los judíos. Repetidamente los profetas y salmistas aclaman la liberación de Israel del poder de Egipto como el más significativo milagro de su historia.

Tan llena de significado fue aquella emancipación y tan vital fue aquella interrelación entre Dios e Israel para las generaciones venideras, que cuatro quintas partes del Pentateuco o más de un sexto de la totalidad del Antiguo Testamento está dedicado a este corto período en la historia de Israel. Después de los años de la opresión egipcia, que recibe una breve consideración en los capítulos introductorios, los acontecimientos de estos cuatro libros, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, están confinados a menos de cinco décadas.

### Acontecimientos contemporáneos

No existe desacuerdo entre los eruditos, quienes aceptan la historicidad del cautiverio de Israel en Egipto y que el Éxodo tuvo lugar durante la era del Nuevo Reino. Puesto que los capítulos que cierran el Génesis ya cuentan la emigración de Israel hacia Gosén, los acontecimientos contemporáneos en Egipto son de primordial importancia.

#### *La Invasión de los Hicsos*

La poderosa Duodécima Dinastía del Reino Medio en Egipto fue seguida (1790 a. C.) por dos otras débiles dinastías bajo las cuales el gobierno quedó desintegrado. Los invasores semitas procedentes de Asia, conocidos como los hicsos, pueblo que ya utilizaba el caballo y el carro de guerra, desconocidos por los egipcios, ocuparon Egipto aproximadamente hacia 1700 a. C. Es muy poco lo que se conoce acerca del pueblo, aunque Manetho asigna a las XV y XVI dinastías a esos gobernantes extranjeros que controlaron el Bajo Egipto durante casi un siglo y medio. En el transcurso del tiempo, rivales de Tebas dominaron la utilización del caballo y el carro de guerra y bajo Amosis, de la XVII dinastía, estuvieron en condiciones de expulsar a los hicsos del país (1500 a. C.). Aquella circunstancia dio la oportunidad para el resurgimiento de un gobierno poderoso conocido como el Nuevo Reino. Es comprensible que los egipcios no dejaran testimonios escritos de tan grande humillación llevada a cabo por los hicsos durante la dominación de estos. Por lo tanto, nuestro conocimiento de este período es, desafortunadamente, muy limitado.

#### *El nuevo reino (1546-1085 a. C.)*

En este período reinaron en Egipto tres dinastías. Bajo los primeros tres gobernantes de la XVIII dinastía, Amenofis y Tutmosis I y II (1550-1500 a. C.), Egipto quedó establecido con la fuerza y la grandeza de un Imperio. Aunque Tutmosis III fue el supremo gobernante desde 1504 a 1450 (a. C.), su poderío quedó obscurecido durante los primeros veintidós años de su reinado por la reina Hatsheput, que obtuvo el control completo de todo el gobierno. Como consecuencia de su poderoso y brillante liderazgo, fue reconocida tanto por el Bajo como por el Alto Egipto. Entre los impresionantes edificios construidos, no lo fue menos el proyecto de un templo blanco de piedra calcárea. Este

mortuario fue construido en terrazas columnadas, con el imponente macizo recoso de Deir-el-Bahri como fondo. Uno de sus grandes obeliscos (conteniendo 138 metros de granito, y que alcanzaba casi treinta metros de altura) todavía se mantiene en pie en Karnak.

Tutmosis III, cuyas ambiciones habían, sido contrarrestadas durante muchos años, ganó la posesión indisputada de la corona Hatsheput al morir ésta. Estableció el poder absoluto en Egipto, afirmándose como el más grande caudillo militar en la historia de Egipto. En dieciocho campañas, extendió el alcance de su reinado hasta el Eufrates, marchando sus ejércitos a través de Palestina o navegando por el Mediterráneo hasta la costa fenicia. Como militar y constructor de imperios, ha sido frecuentemente comparado con Alejandro Magno y Napoleón. Puesto que tales campañas eran llevadas a cabo durante el verano, acostumbraba a promover la construcción de grandes edificios durante el invierno, embelleciendo y ensanchando el gran templo de Karnak, que había sido erigido para Amón durante el Reino Medio. Los obeliscos que erigió pueden ser contemplados en nuestros días en Londres, Nueva York, el Lateranense y Constantinopla.

Tutmosis III fue seguido por Amenofis II (1450-1425) que fue un gran deportista, Tutmosis IV (1425-1417), que excavó la esfinge y se casó con una princesa mitanni, y Amenofis III (1417-1379). Amenofis IV, o Akh-en-Atón (1379-1362), es mejor conocido por la revolución llevada a cabo en materia religiosa. Es muy probable que los faraones fuesen progresivamente hartándose del creciente poder de los sacerdotes de Amón, en Tebas. Tutmosis IV había adscrito previamente su real descendencia al antiguo dios solar Ra, más bien que a Amón; pero Amenofis IV fue aún más allá, intentando negar el opresivo poder de los sacerdotes tebanos. Él fue el campeón de la adoración de Atón, que estaba representado por el disco solar. Construyendo un templo a su nuevo dios en Tebas, mientras que era coregente con su padre, se proclamó a sí mismo el primer sacerdote de Atón. No satisfecho con erigir templos en varias ciudades por todo su imperio, eligió el nuevo emplazamiento de Amarna para la situación de su dios. Desde esta capital, situada aproximadamente a medio camino entre Tebas y Menfis, estableció la adoración de Atón como la religión del Estado. Tomó las medidas precisas para que se adorase y sirviese solo a este dios. Tan dedicado estuvo a Atón que él y sus devotos olvidaron las demandas de ayuda procedentes de varias partes de su reino. Los archivos de Amarna, descubiertos en 1887, proporcionan un testimonio al respecto. Cuando Akh-en-Atón murió, la capital nuevamente establecida fue abandonada. Su yerno, Tut-ank-Amón, aseguró su trono renunciando a Atón y restaurando la antigua religión de los dioses de Tebas. La tumba de Tut-ank-Amón, descubierta en 1929, suministró abundante evidencia de su devoción a Amón. Con la corta vida y el breve reinado de Ay la XVIII dinastía terminó en 1348 a. C.

Los dos grandes reyes de la próxima dinastía, que duró hasta 1200 a. C., fueron Seti I (1318-1304) y Ramsés II (1304-1237). El primero comenzó la reconquista del imperio asiático, que había estado perdido durante los días de Akh-en-Atón y llevó la capital a la parte oriental del Delta. El último continuó su intento de reconquistar Siria, pero eventualmente firmó un tratado de paz con el rey hitita, que selló su acuerdo al dar su hija en matrimonio a Ramsés II. Este es el primero de los pactos de no agresión entre naciones conocido hasta hoy. Además del extenso plan de construcciones en o cerca de Tebas, Ramsés II también embelleció Tanis, la capital del Delta, que los gobernantes hicsos habían utilizado siglos antes.

Durante el resto de las dinastías XIX y XX, los gobernantes egipcios lucharon para retener su reinado. Conforme fue decreciendo el poder central, el sacerdocio local de Amón ganó bastante fuerza para establecer la XXII dinastía alrededor de 1085 a. C. y Egipto nunca recobró ya más, como resultante del declive que sufría, el volver a ganar su posición como potencia mundial.

### **La religión en Egipto**

Egipto era un país politeísta. Con deidades locales como base de la religión, los dioses egipcios

se hicieron numerosos. Los dioses de la Naturaleza fueron comúnmente representados por animales y pájaros. Eventual-mente, las divinidades cósmicas, personificadas en las fuerzas de la Naturaleza, fueron elevadas por encima de los dioses locales y fueron teóricamente considerados como deidades nacionales o universales. Había una tal cantidad, que llegaron a ser agrupados en familias de triadas y novenarios.

De igual forma, los templos fueron numerosos por todo Egipto. Con la provisión de un hogar o templo para cada dios, llegó el sacerdocio, las ofertas, los festivales, ritos y ceremonias para su adoración y culto. Como respuesta a tales circunstancias, el pueblo consideraba a sus dioses como sus benefactores. La fertilidad de la tierra y de los animales, la victoria o la derrota, la inundación del Valle del Nilo y de hecho, cualquier factor que afectase a su bienestar, estaba adscrito a cualquier dios.

La prominencia nacional acordada respecto a cualquier dios se hallaba íntimamente relacionada con la política. El dios halcón, Hourus, surgió como una deidad local y después pasó a tener carácter de deidad estatal cuando el rey Menes unió el Bajo y el Alto Egipto en los albores de la historia egipcia. Cuando la Quinta Dinastía patrocinó el dios-sol de Heliópolis, Ra se convirtió en la cabeza del panteón egipcio. La más cercana aproximación a un dios nacional en Egipto, fue el reconocimiento dado a Amón durante el Medio y Nuevo Reino. Los magníficos templos erigidos en Karnak y Luxor, en las proximidades de Tebas, todavía muestran el real patronazgo de este dios. En la ciudad de Tebas, con la XVIII dinastía, el culto de Amón con su sacerdocio tebano se hizo tan fuerte que el desafío hecho a los faraones tuvo éxito en el poder con la muerte de Akh-en-Atón. A despecho de la prominencia de los dioses nacionales, en ninguna ocasión fueron adorados por la población egipcia. Para un campesino egipcio, el dios local fue el de la máxima importancia.

Los egipcios creían en una vida después de la muerte. Una conducta intachable sobre la tierra conducía a la inmortalidad del hombre. Esto cuenta por los enterramientos reales representados por las pirámides y otras tumbas, en las cuales se depositan toda clase de provisiones tales como alimentos, bebidas y objetos de lujo con la intención de su utilización en la vida de ultratumba. En los primeros tiempos, incluso a los sirvientes se les mataba y guardaba junto al cuerpo de sus amos. Como Osiris, el símbolo divino de la inmortalidad, el egipcio muerto anticipaba así el juicio de un tribunal del ultramundo con la esperanza de estar moralmente destinado a la felicidad de una vida eterna.

La extrema tolerancia de la religión egipcia se explica por la existencia sin fin y el reconocimiento de tantísimos dioses. Ninguno fue nunca eliminado del todo. Puesto que el moderno estudioso encuentra difícil hacer un análisis lógico de tan incontables elementos entremezclados de su religión, es difícil también pensar que lo hiciera cualquier egipcio nativo. La confusión resulta de cualquier intento de relacionar entre sí la hueste de deidades existentes con sus respectivos cultos y rituales. Tampoco pueden ser racionalizados tan enorme conjunto de creencias y mitos.

### **La fecha del Éxodo**

Que Israel abandonase la esclavitud durante la última mitad del segundo milenio a. C. es algo que está sujeto a dudas y discusiones. Muy pocos eruditos podrían fechar el Éxodo más allá de una duración de tiempo de dos siglos y medio (1450-1200). Dado que no hay referencias o incidentes en el libro del Éxodo que pueden ser definitivamente relacionadas con la historia de Egipto, poder fechar el momento demanda ulteriores investigaciones.

Respecto a una fecha más específica de la era mosaica, dos clases de evidencias pueden garantizar una cuidadosa investigación y minucioso examen: la arqueológica y la bíblica. Hasta ahora, ninguna ha proporcionado una conveniente respuesta que obtenga el apoyo de los eruditos del Antiguo Testamento.

La caída de Jericó, que ocurrió dentro del medio siglo siguiente al Éxodo, está todavía sujeta a

una fecha arqueológica que se balancea entre aproximadamente dos siglos (1400-1200). Las recientes excavaciones han confirmado antiguos hallazgos y conclusiones para su reexamen. Garstang, que excavó Jericó (1930-1936), razonó que la invasión de Josué está mejor fechada alrededor de 1400 a. C. Miss Kathleen Kenyon mantiene que los hallazgos sobre los cuales estaban basadas estas conclusiones, proceden de la primitiva Edad del Bronce (tercer milenio) y que virtualmente no resta nada de los siglos durante los cuales se fecha la ocupación israelita (1500-1200). En consecuencia, ella afirma que su reciente excavación (1952-1956) no arroja luz alguna sobre la destrucción de Jericó. Mientras que Garstang fechó la última cerámica procedente de la Edad del Bronce, no más tarde de 1385 a. C., Kenyon prefiere una fecha más tardía 1350-1325 a. C. Ya que esto representa la ocupación de la Edad del Bronce, ella fecha la destrucción de Jericó por los israelitas en el tercer cuarto del siglo XIV. Albright, Vincent, de Vaux y Rowley están a favor de la última mitad del siglo XIII para la caída de Jericó bajo Josué.

Los exámenes de la superficie de la cerámica en la Arabia y la Transjordania, indican que los reinos moabitas, amonitas y edomitas no fueron establecidos hasta el siglo XIII. Todo esto no ha sido confirmado por extensas excavaciones, por lo que esa cerámica que corresponde a esa zona puede todavía estar sujeta a posteriores reajustes cronológicos. Comparativamente se conoce poco respecto a las condiciones de vida del pueblo a quien los israelitas encontraron en su camino hacia Canaán. Aunque Glueck no halló evidencia de habitantes en Transjordania para el período anterior al siglo XIII, es posible que ese pueblo estuviese viviendo en ciudades hechas con tiendas, en cuyo caso, naturalmente, no quedarían ruinas.

Tampoco tiene la identificación de Pitón y Ramsés respuesta concluyente para evidenciar la fecha de la partida de Israel de Egipto. Esas ciudades pudieron haber sido construidas por los israelitas, pero vueltas a construir y a recibir nuevos nombres por Ramsés durante su reinado. En consecuencia, la evidencia arqueológica, que por el momento está sujeta a varias interpretaciones, no ofrece una concluyente prueba para la precisa datación cronológica del Éxodo.

Los informes bíblicos proveen datos limitados para el establecimiento de una fecha definitiva para la época de la esclavitud de Israel. Sólo una referencia cronológica, específicamente, eslabona la era Salomónica —que tiene fechas bien establecidas— con el Éxodo. La suposición, de que los 480 años anotados en I Reyes 6:1 proveen una base para la datación exacta, proporciona una fecha para el Éxodo aproximadamente en 1450 a. C. Aunque otras referencias y el relato de otros acontecimientos, apunten hacia una larga era entre la entrega de Egipto y la era del reinado de Israel, ninguno de los pasajes bíblicos implican la garantía de una datación precisa.

Más numerosas son las anotaciones bíblicas que aproximan el período que precedió al Éxodo. Aun cuando los problemas de interpretación están todavía sin resolver, todo conduce a la impresión de que los israelitas pasaron varios siglos en Egipto. Las referencias genealógicas pueden sugerir un período comparativamente corto de tiempo entre José y Moisés; pero el uso de una genealogía como base para una aproximación del tiempo, está todavía sujeta a discusión. Las genealogías con frecuencia tienen amplias lagunas que las hacen inutilizables para la fijación de una cronología. El crecimiento de los israelitas desde setenta hasta una gran multitud, que amenazaba el orden egipcio, favorece igualmente el lapso de siglos para la residencia de Israel en la tierra del Nilo.

Las consideraciones bíblicas indican cronologías más extensas antes y después del Éxodo. Sobre esta base, es razonable considerar 1450 como una fecha apropiada para el Éxodo y permite la migración de Jacob y sus hijos en la era de los huesos y de su supremacía en Egipto.

### **El relato bíblico**

La dramática escapada de la esclavitud egipcia se halla vividamente retratada en Ex. 1:1-19:2.

Comenzando con una breve referencia a José y a la adversa fortuna de Israel, los histriónicos acontecimientos centrados alrededor de Moisés culminan en la emancipación de Israel.

### *Opresión bajo el Faraón*

En los días de José, los israelitas, que tenían intereses pastorales, recibieron el permiso de disfrutar la tierra más fértil en el Delta del Nilo. Los invasores hicsos, pueblo también de pastores, muy verosímilmente estuvieron favorablemente dispuestos hacia los israelitas. Con la expulsión de los hicsos, los gobernantes egipcios asumieron más poder y con el tiempo, empezó la opresión de los israelitas. Un nuevo gobernante, no familiar a José, no tenía interés personal en Israel; pero introdujo una serie de medidas que tenían como fin aliviar el temor de una rebelión israelita. Consecuentemente, el pueblo elegido fue destinado a una dura labor construyendo ciudades, tales como Pitón y Ramsés (Ex. 1:11). Un edicto real ordenó a los egipcios que matasen, a su nacimiento, a todos los varones nacidos a los israelitas. Este fue el designio del Faraón para contrarrestar la bendición de Dios sobre Israel conforme el pueblo crecía y aumentaba y prosperaba (Ex. 1:15-22). Años más tarde, cuando Moisés desafió el poder del Faraón, la opresión fue intensificada, reteniendo a los esclavos israelitas la paja tan útil en la producción de ladrillos (Ex. 5:1-21).

### *La preparación de un caudillo*

Moisés nació en tiempos peligrosos. Fue adoptado por la hija del Faraón y se le dieron facilidades y ventajas para su educación en el más importante centro de aquella civilización. Aunque no esté mencionado en el Éxodo, Esteban, dirigiéndose al Sanedrín en Jerusalén, se refiere a Moisés como habiendo sido instruido en la sabiduría egipcia (Hechos 7:22). Una extensa facilidad educacional en la corte egipcia fue llevada a cabo durante el Nuevo Reino y su período, para entrenar a los reales herederos de los príncipes tributarios. Aunque retenidos como rehenes para asegurarse de la percepción de los tributos, eran magníficamente tratados en su principesca prisión. Si un lejano príncipe moría, un hijo que había estado sometido a la cultura egipcia era designado para el trono con la esperanza de que sería un leal vasallo del Faraón. Es altamente probable que Moisés recibiese su educación egipcia juntamente con los herederos reales de Siria y otras tierras.

El valeroso intento de Moisés de ayudar a su pueblo finalizó en el fracaso. Temiendo la venganza del Faraón, huyó hacia la tierra de Madián, donde pasó los siguientes cuarenta años. Allí fue favorablemente acogido en el hogar de Reuel, un sacerdote de Madián, quien era también conocido por Jetro. Con el transcurso del tiempo, Moisés tomó por esposa a la hija de Reuel, Séfora y se estableció dedicándose a la vida de los pastores en el desierto de Madián. A través de la experiencia adquirida del pastoreo en la zona que rodeaba el Golfo de Acaba, Moisés indudablemente adquirió un gran conocimiento de aquel territorio. Sin hallarse consciente de su importancia, recibió una excelente preparación para conducir a Israel a través de aquel desierto muchos años más tarde.

La llamada de Moisés es ciertamente significativa a la luz del pasado y su entrenamiento (Ex. 3-4). En la corte del Faraón se dio cuenta de que habría de contender con la autoridad. No sin razón solicitó la libertad de los israelitas. Dios aseguró a Moisés la divina ayuda y que proveería su actuación con tres milagros que le acreditaran ante los israelitas: el bastón que se convirtió en una serpiente, la mano del leproso y el agua que se convertiría en sangre. Esto suministró una base razonable para que los israelitas creyesen que Moisés estaba comisionado por el Dios de los patriarcas. Habiendo recibido la seguridad de que Aarón sería su portavoz, Moisés cumplió con la llamada de Dios y volvió a Egipto.

### *La confrontación con el Faraón*

Durante el período del Nuevo Reino, el poder del Faraón era soberano y no sobrepasado por ninguna nación contemporánea. Su dominio, a veces, se extendía tan lejos como el Eufrates. La aparición de Moisés en, la corte real, demandando la puesta en libertad de su pueblo de Israel,

significaba un desafío al poder del Faraón.

Las plagas, que ocurrieron durante un período relativamente corto, demostraron el poder del Dios de Israel, no solo al Faraón y a los egipcios, sino también a los propios israelitas. La actitud del Faraón desde el principio, es la del reto expresada en la pregunta: "¿Quién es ese Señor cuya voz yo debería obedecer para dejar a Israel que se marche?" (Ex. 5:2). Cuando se enfrentó con la oportunidad de dar cumplimiento a la voluntad de Dios, el Faraón se resistió, endureciendo su corazón en el curso de aquellas circunstancias que con tal motivo se desarrollaron. Las tres diferentes palabras hebreas advirtiendo al Faraón su actitud —como se establece por diez veces en Ex. 7:13-13:15— denota la intensificación de una condición ya existente. Dios permitió vivir al Faraón dotándole con la capacidad de resistir las divinas ofertas (Ex. 9:16). En esta forma Dios endureció su corazón como está indicado en dos predictivas referencias (Ex. 4:21 y 7:23) lo mismo que en la narrativa (9:12-14:17). El propósito de las plagas —claramente establecidas en Ex. 9:16— es mostrar al Faraón el poder de Dios en nombre de Israel. El gobernador de Egipto era así desafiado por un poder sobrenatural.

De qué forma fueron afectados los egipcios por las plagas, no está totalmente declarado. La última plaga consistía en llevar a juicio a todos los dioses de Egipto (Ex. 12:12). La incapacidad del Faraón y su pueblo para contrarrestar aquellas plagas tuvo que haber demostrado a los egipcios la superioridad del Dios de Israel en comparación con los dioses que ellos adoraban. Aquello fue la causa de que algunos egipcios llegaran al conocimiento del Dios de Israel (Ex. 9:20).

Israel se hizo consciente, asimismo, de la divina intervención. Habiendo permanecido en la esclavitud y el cautiverio por diversas generaciones, los israelitas no habían sido testigos de una demostración del poder de Dios en su época. Cada plaga triunfante aportaba una mayor manifestación de lo sobrenatural, de tal forma, que con la muerte del primogénito, los israelitas comprobaron que estaban siendo liberados por Uno que era omnipotente.

Las plagas están mejor explicadas como una manifestación del poder de Dios, a través de fenómenos naturales. Ni el elemento natural, ni el sobrenatural, debería quedar excluido. Todas las plagas tenían elementos comúnmente conocidos para los egipcios, tales como la de las ranas, los insectos, y las inundaciones del Nilo. Pero la intensificación de aquellas cosas que eran naturales, la exacta predicción de la llegada y desaparición de las mismas, lo mismo que la discriminación mediante la cual los israelitas quedaron excluidos de ciertas plagas, fueron sucesos que debieron haber causado el reconocimiento de lo sobrenatural.

#### *La pascua de los judíos*

A los israelitas se les dio instrucciones específicas por Moisés de la última plaga (Ex. 12:1-51). La muerte del primogénito no afectó a aquellos que cumplieron con los divinos requerimientos.

Un cordero o un cabrito, sin tacha alguna, fue escogido en el décimo día de Abib. El animal fue muerto en el día décimo cuarto hacia el atardecer y su sangre aplicada al dintel de cada casa. Con la preparación para la partida completada, los israelitas comieron la carne de la pascua que consistía en carne, pan sin levadura y hierbas amargas. Abandonaron Egipto inmediatamente tras de que el primogénito de cada hogar egipcio hubiese muerto.

Para los israelitas el éxodo de la tierra de Egipto fue el más grande de los acontecimientos del Antiguo Testamento y su época. Cuando el Faraón comprobó que el primogénito de cada hogar egipcio había sido muerto, el tuvo conforme con la partida de los israelitas. La observancia de la pascua fue una conmemoración anual de que Dios les había puesto en libertad del cautiverio. El mes de Abib, más tarde conocido por Nisan, marcó desde entonces el comienzo de su año religioso.

#### *La ruta hacia el Monte Sinaí*

El viaje de Israel hacia Canaán vía la península del Sinaí estuvo divinamente ordenada. No había duda del camino directo —un camino en buen uso utilizado para propósitos comerciales y militares— y que les llevaría la tierra prometida en una quincena. Para una desorganizada multitud esclavos liberados, el desvío sinaítico no solo tenía una ventaja milita sino que también les proveía de tiempo y oportunidades para su organización.

El incrementado conocimiento arqueológico y topográfico ha disipado las antiguas disputas respecto a la historicidad de este caminar hacia sur, incluso aunque algunas identificaciones geográficas son todavía inciertas. La imprecisa significación de nombres de lugares tales como Sucot, Etam, Pihahiroth, Migdol y Baal-zefón, dan margen a diversas teorías que conciernen a la ruta exacta. Los Lagos Amargos pueden haber sido relacionados con el Golfo de Suez, por lo que este canal cenagoso podría ser el "Mar de las Cañas" (Yam Suph). Es muy probable que los egipcios tuviesen una línea de fortificaciones más o menos idénticas con el Cañal de Suez para protegerles de los invasores asiáticos.

El punto exacto del paso de las aguas por Israel es de secundaria importancia por el hecho de que esta masa de agua, además de haber ahogado a los egipcios perseguidores, suministrase una infranqueable barrera entre los israelitas y la tierra de Egipto. Un fuerte viento del este paró las aguas para el paso de las gentes de Israel. Aunque esto puede haber sido similar a algún fenómeno natural el elemento tiempo claramente indica una intervención sobrenatural hecha en su favor (Ex. 14:21). La protección divina fue aparente también cuando la columna en forma de nube les cubrió de los egipcios y evitó que éstos les atacasen antes de que las aguas se abriesen. Tras esta triunfante liberación, Israel tenía razón para dar gracias a Dios (Ex. 15).

Una jornada de tres días a través del desierto de Shur llevó a Israel al Mará, donde las aguas amargas se convirtieron en aguas dulces. Avanzando hacia el sur, los egipcios acamparon en Elim, donde disfrutaron de la comodidad de doce manantiales de agua y de setenta palmeras. En el desierto de Sin, Dios milagrosamente les proveyó del maná, que les sirvió de alimento diario hasta que entraron en Canaán. Las codornices también fueron suministradas en abundancia cuando los israelitas tuvieron necesidad de carne. En Refidín, ocurrieron tres cosas significativas: el agua que surge de la roca cuando Moisés la toca con su bastón, Amalec fue rechazado por el ejército israelita bajo el mando de Josué mientras Moisés oraba, y Moisés delegando sus deberes de administración a los mayores de acuerdo con el consejo de Jetro.

En menos de tres meses, los israelitas llegaron a Monte Sinaí (Horeb). Allí quedaron acampados por aproximadamente un año.